

CANTARES SESQUICENTENARIOS

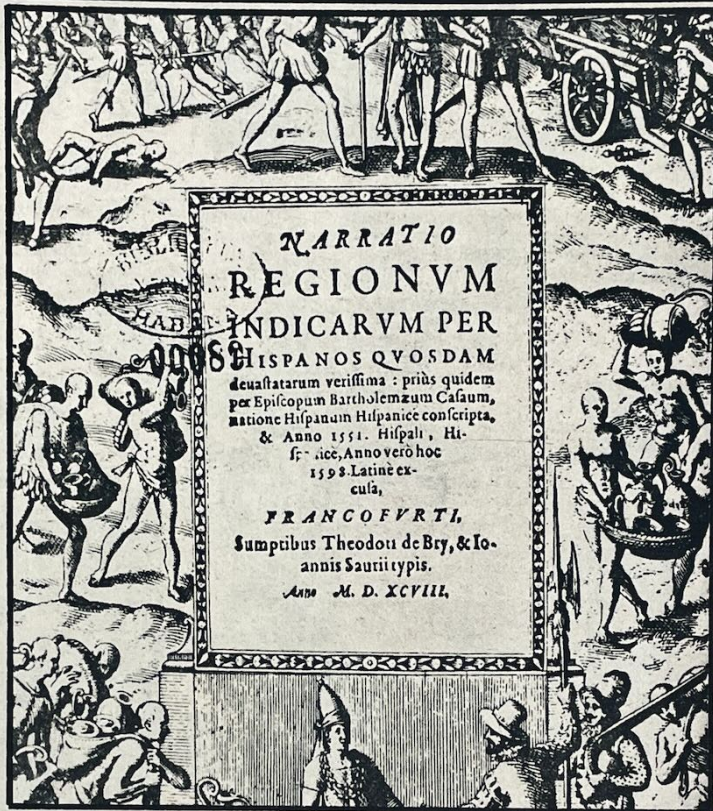
NICOMEDES SANTA CRUZ

Entre las publicaciones menores del Padre Rubén Vargas Ugarte, autor de la *Historia General del Perú* editada por Carlos Milla Batres e impresa en España (1971), encontramos una interesante antología de poesía popular originada en nuestro acontecer histórico. El título de esta obra es "Nuestro Romancero" y pertenece al Volumen IV de la serie "Clásicos Peruanos".

Vargas Ugarte ha ordenado en cuatro "ciclos" la producción recogida —posiblemente en sus mismas pesquisas históricas—, así, pues, este tomo cuarto de "Nuestro Romancero" abre con el "Ciclo de la conquista y guerras civiles", prosigue con el "Ciclo de Antequera", continúa con el "Ciclo de Túpac Amaru" y finaliza con el "Ciclo de la Emancipación".

El interés que ofrecen estos testimonios lo detecta el propio antologista, sobre todo en el ciclo Tupacamarista: "en donde aparece confirmada la extensión que alcanzó el movimiento y la índole peculiar que le dieron los mestizos y criollos, muy diversa del intento reivindicacionista del cacique de Tungasuca".

En la misma introducción en que figura el párrafo arriba citado, continúa acotando el Padre Vargas Ugarte: "En el ciclo de la Emancipación se descubre también el fervor patriótico y la honda aversión con que se miraba entonces a todo español, calmada luego con el trans-



curso del tiempo, pero que sería insensato negar, tratando de convertir la lucha entablada en una mera disensión intestina o de partidos ligados entre sí por vínculos comunes.

"No es únicamente el valor poético el que ha de buscarse en estas páginas: ellas también encierran lecciones útiles del pasado y nos descubren lo que hay de más íntimo en el alma nacional".

Teniendo ad portas el Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, hemos considerado pertinente transcribir en VARIIDADES algo de lo recogido por historiadores y cronistas, viajeros y tradicionalistas referente al canto del pueblo en el glorioso año de 1824 y aún los posteriores, cuando la tosudez de Olañeta y la terquedad de Rodil.

Hoy les ofreceremos unas irónicas décimas anónimas sobre las supuestas congojas y lloriqueos de los "chapetas" tras las batallas de Junín y Ayacucho. Ellas figuran en las páginas 173 y siguientes de "Nuestro Romancero" y parece que fueron extraídas de una Antología Ecuatoriana realizada en Quito (1892) por Juan León Mora, aunque "el autor, con sobrada razón, reconoce que estas décimas son de origen peruano y para la transcripción se sirvió de una copia coetánea".

Asimismo, la fecha que se les atribuye, 1822, nos parece inexacta pues en la XII estrofa se habla con decepción de La Serna, Canterac y Valdez, y ello no pudo ser factible sino después del 9 de diciembre, en Ayacucho.

DESPEDIDA DE LOS CHAPETONES EMPLEADOS DE LIMA. 1822

Adiós: ya llegó el momento
De la triste despedida:
Ya en la América querida
No hallan nuestros pies asiento.
Nosotros, el instrumento
Fuimos del mal que lloramos;
Luego ¿de quién nos quejamos?
¡Mal haya nuestra ambición,
Origen de la aflicción
Que en el día lamentamos!

DESPEDIDA DE UN GENERAL

Ayer con este bastón
Y mi vestido bordado,
De todos fui respetado
Con servil humillación;
Mas mi española hinchazón
Hoy se mira despreciada,
Y de esta canalla alzada
Sufro el ultraje mayor:
Y que el que ayer fue señor
¿Se mire hoy menos que nada?

DESPEDIDA DE UN TOGADO

Yo que ha poco órgano fui

De la soberana Ley,
Y en nombrando España y Rey
A todos temblar los vi,
Más que humano me advertí,
Lleno de honra y de dinero,
Dando justicia al que quiero
Y al que más me regalaba;
Ayer nadie me igualaba,
Y hoy soy aún menos que cero.

UN ADMINISTRADOR DE RENTAS

Yo, Administrador de Rentas
Que a todos los despreciaba,
Y haciendo cuentas y cuentas
Con la mitad me quedaba;
Yo que siempre me jactaba
De abatir y de ultrajar,
Y, si es posible, acabar
Con el que era americano,
Con el sombrero en la mano
He de llegaros a hablar.

UN OFICIAL REAL

¿Yo oficial real que pagaba
A todo español corriendo,
Y al que no, lo iba aburriendo
Mientras que no me obsequiaba;
Que contra todos rajaba,



No cesando de hacer mal,
Por el odio natural
Que tengo a estos habitantes,
Tengo de ver que triunfantes
Ríen mi suerte fatal?

UN MINERO

En mis minas absoluto,
De los indios disponfa,
Y el pecuniario tributo
Por su medio recogfa;
Con indolencia advertfa
Que el trabajo los mataba,
Pero en ello me gozaba,
Mas ya todo se acabó:
¿Y que deba dejar yo
Aquello que más amaba?

UN HACENDADO

En mi hacienda soberano
Despótico disponfa,
Y a mis plantas se ofrecfa
El indio y el africano;
Lo dispuesto por mi mano
Se cumplfa, aunque mandase
Que en el castigo expirase
El miserable sirviente;
¿Y que hasta esta triste gente
Contra mí se rebelase?

Y no es mi mayor pesar
El mirarme en tal estado,
Sino que por fuerza o grado
De aquí tengo que marchar.
América ¿he de dejar
Tu deliciosa mansión?
¿Se me arranca el corazón! ...
Mas ya viene el comisario;
No quiero ser temerario:
Me marchó sin dilación.

UN NAVIERO

De tres fragatas soy dueño:
Mas no vendrán a este puerto,
Pues ya nuestro mal es cierto,
Aunque nos parezca sueño;
Ya no tendré el halagüeño
Placer de que me llenaba
Cuando un buque me llegaba
Cargado de mi nación,
Triuplicando la porción
Del dinero que costaba.

Ya murió nuestra esperanza,
Concluyó nuestra hinchazón,
Y un diablo y un chapetón
Están en una balanza;
Y aun creo que más confianza
Tendrán aquí en el primero,
Según el odio que infiero
Que nos hemos acarreado:
¡He aquí el triste resultado
De nuestro trato altanero!

UN ALMACENERO

Yo vine de marinero,
Y en el mismísimo día
Un paisano con porffa
Me embocó moza y dinero;
A poco fui almacenero
Y a mis sobrinos llamé,
Ni a ninguno habilité
Que no fuese mi paisano;
Pues a todo americano
Con el corazón odié.

Que la patria triunfarfa
Yo nunca me persuadí,
Que muy lejos estarfa
A haberlo juzgado así;
De La Serna me creí,
De Canterac y Valdez:
Muy justo es que pague, pues,
Mi necia credulidad,
Y a la patria potestad
Se sujete mi altivez.



UN MERCADER

Yo de mi tfo llamado
En mal punto vine aquí,
Y aunque fortuna adquirí
Muchas veces lo he llorado;
En La Merced encerrado
A gritos me confesé
Cuando la voz escuché
De: "¡Mueran los viles godos!
¡Nadie escape! ¡mueran todos!
¡Dios mfo, cuál me quedé!"

Y hoy que nos mandan salir
Y que hagamos testamento,
Como si fuera el momento
De llevarnos a morir;
Y que habemos de elegir
Por fuerza un heredero
De la mitad del dinero
Al que más aborrecemos,
Llamar al diablo queremos
Que nos apriete el gargüero.

UN PANADERO

Adiós, mi panaderfa
A donde hice mi caudal,
Vendiendo un pan por un real
En la anterior carestfa:
¡Adiós! de ti me desvfa
Un mandato superior;
Pero protesto en rigor
Que el corazón dejo en ti,
Pues no te pagara, si
Fuera con menos amor.

UN CAJONERO DE RIBERA

En mi cajón de ribera
Ganaba un dos mil por ciento,
¡Y ha de quedar ¡suerte fiera!
¿Donado en mi testamento?
Y no es mi mayor tormento
El tenerlo que dejar,
Sino que lo ha de gozar
Algún pérfido enemigo.
¡Santiago! cómo lo digo
¿Y no acabo de expirar?

UN BODEGUERO

Metido yo en mi bodega
Su suerte a nadie envidiaba,
Puesto que en ella ganaba
Al mes como una talega;
Mas, pues ya el instante llega
Que la tengo que dejar,
Consíentase me llorar,
La fortuna que perdí,
Pues se acabó para mí
Tan venturoso lugar.

UN AMERICANO A LOS ESPAÑOLES

Españoles inhumanos,
Ya el mayorazgo cesó,
Porque a sus dueños pasó
Que son los americanos;
Vosotros, más que tiranos,
No nos dejasteis siquiera
Un destino que pudiera
Hacer feliz nuestra suerte;
Y, pues cambiada se advierte,
¡Marchad fuera, marchad fuera!

Idos, pues, y vuestro aliento
Este suelo más no infeste:
Huid de América, pesté
Y origen de su tormento;
Idos, pues, y en el momento
Diréis a vuestra Nación
Prepare la expedición
Con que siempre nos amaga,
Y que, si es posible, lo haga
Sin la menor dilación.

—oOo—

(RUBEN VARGAS UGARTE S.J.:
"Nuestro Romancero". Clásicos Peruanos
Vol. 4. Lima, 1951)